



JAVIER BLÁZQUEZ

Josep Pla publicó su primer libro en 1925, cuando acababa de cumplir los 28 años. Por entonces ya se le conocía en los círculos políticos –militaba en la Lliga y había obtenido un cargo público durante los últimos años de la Restauración–, pero en lo que verdaderamente brillaba el joven Pla no era en deformar la realidad a partir de la ideología, sino en contarla como periodista, embellecida con léxico bien aderezado y estilo pulcro. Escribía en *La Publicitat* y era un entusiasta trotamundos que, viajando de ciudad en ciudad, ocupaba cualquier habitación de hotel, dejaba sus impresiones por escrito y las dictaba por teléfono. De Lyon a Bruselas, y de Bruselas a Bruselas y Amberes; de ahí a Holanda y a Dinamarca. En Alemania coincidió con el gran periodista catalán de los años 20, Eugeni Xammar, que desde Berlín estaba explicando cómo se incubaba el huevo de la serpiente nazi.

Pla viajaba porque no tenía más opción.

En 1924 se le había prohibido el regreso a España por criticar al ejército –mala idea en tiempos de dictadura y con un general en el poder–, y por tres años permaneció en un exilio forzado que, no obstante, no le impidió seguir manteniendo el contacto con *La Publicitat* y entregar crónicas, ni con las primeras editoriales que se interesaron por sus libros. *Coses vistes* (1925), el primero, tuvo éxito, se vendió rápido y creó un público para Pla, que era como decir un público para una nueva literatura en catalán que huyera del florilegio novecentista y se alineara con una modernidad nítida.

Al regresar de su exilio en 1927, Pla hizo varias cosas importantes que marcarían su carrera posterior: La primera, suavizar su catalanismo y acercarse a los moderados de Cambó. La segunda, utilizar los conocimientos que había absorbido en Europa para plantarse en el

cortijo de las letras catalanas como un renovador, harto del amaneramiento y el ombliguismo de una literatura formalista sin nada que decir. Aunque el Pla de esta época se parecía –sólo hay que comparar las fotos de juventud– a Ramón Gómez de la Serna y había leído algo del *Ulises* en inglés, su modelo literario era más sobrio. Y tras sus últimos libros en el exilio –una crónica de su viaje a la URSS con Xammar, la *Llanterna màgica* y *Relacions*–, llegaron sus dos primeros libros publicados en Barcelona, y Pla comenzó a ser Pla.

Nada más regresar se fue al Pirineo en busca de Manolo Huguet, el escultor, personaje genial y pintoresco, amigo de Picasso, del que escribió su *Vida de Manolo*: más novela picaresca que vida de santo, más ejercicio de humor a propósito de un hombre que le fascinaba por sus salidas del guion que retrato fiel a la realidad. *Vida de Manolo* fue el primer libro importante de Pla, escrito claro para que lo entendiera todo el mundo, tan claro y a la vez tan jocosos que abrió una etapa nueva en la literatura catalana y se volcó rápidamente al castellano –la edición *princeps* es de 1928; la primera española, traducida por Juan Chabás, de 1930–. Y también en 1928 apareció otro título esencial del joven Pla, *Cartes de lluny*, un diario de viaje –un interrail por la Europa de entreguerras– que le llevaba del Rosellón a Escandinavia, pasando por Berlín, donde al más puro estilo Pla –el Pla de más adelante, pero que ya estaba ahí desde el principio– afirma que se puede distinguir a un berlinés del este de otro del oeste por el tipo de sombrero que lleve, «pues los del oeste son ricos y los del este son pobres».

Éste es un periodo breve, pero decisivo, de un Pla perspicaz, cosmopolita y con hambre. Al poco llegó 1931, la República, su traslado a Madrid para escribir crónicas parlamentarias, y luego su segundo exilio en 1936, sin pisar Barcelona, antes de la Guerra Civil. Tras la guerra, el tercer exilio, el interior, en su masía ampurdanesa. Ahí maduró pacientemente el Pla de los dietarios y los *homenots*, el Pla acusado de mal catalán, pero el Pla que sigue siendo un genio incomparable del siglo XX.



La primera traducción de 'Vida de Manolo' se publicó en Mundo Latino, una pequeña editorial que dos años antes, en 1928, había sido absorbida por uno de los gigantes editoriales españoles de principios de siglo, la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP). Mundo Latino había empezado a publicar una colección, llamada

EL DEBER PATRIÓTICO

Biblioteca Cataluina, que tenía como misión principal –así se lee en la solapa del libro de Pla, a modo de declaración de intenciones– «llenar un vacío en la actividad editorial, cumpliendo el deber patriótico de dar a conocer en toda España, traducidos al castellano, los grandes valores culturales y literarios de Cataluña». Observados con la lupa de la actualidad, conceptos como 'deber patriótico' o 'grandes valores' indican que la relación entre Madrid y Barcelona, al menos entre sus elites culturales, era muy distinta a la actual. Antes de traducir a Pla, la Biblioteca Cataluina había hecho lo propio con 'Ajo y salobre' de José María (sic) de Sagarra –traducido por Marquina–, y más tarde llegarían 'Por Castilla adentro' de Pedro Corominas y diversas obras de Juan Puig y Ferrer, Carlos Soldevila, Víctor Català y José Carner –todos los nombres propios merecen un (sic), incluido el de Carlos Riba, que firmaba el prólogo de 'Vida de Manolo'–. El libro tuvo éxito y apuntaló el prestigio de Pla en Madrid, pero como traducción contenía errores, que han sido enmendados por Jordi Amat en la última versión, publicada por Libros del Asteroide en 2008, y que devolvía el libro al mercado en castellano 70 años después de la primera edición ampliada que publicó Destino. Huguet falleció en 1945 y Pla completó su 'vida' dos años después, para así cerrar el círculo de uno de sus libros emblemáticos, y el más divertido.



OBJETOS PERDIDOS

1928: EL AÑO MÁGICO DE PLA TRAS LA VUELTA DEL EXILIO

Entre 1924 y 1927, Josep Pla vivió en el exilio. Recorrió Europa, escribió crónicas, maduró su estilo, y de regreso a Barcelona se confirmó como una gran estrella con dos libros que están entre lo mejor de su obra de juventud: 'Cartes de lluny' y 'Vida de Manolo', sendos síntomas del amanecer de un genio costumbrista y renovador.